RUBÉN DARÍO. ***Poemas dispersos,*** 1886-1916

Ofrenda a Baco, 1889. Sir Lawrence Alma-Tadema.

¡Ya DIONISIO en su pollino

¡Ya DIONISIO en su pollino
no visita templos fálicos,
al son de sistros metálicos
y entre los cantos del vino!

¡Ya los crótalos sonantes
no se entrechocan al viento
ni hay el impudor violento
y augusto de las bacantes!

¡Ya no hay Anacreón que ciña
en su frente silenesca
la corona alegre y fresca
de pámpanos de la viña!

¡Ya no es la ninfa Alegría
quien trisca bajo las parras
donde cantan las cigarras
y racimos dora el día!

Hoy, Dioniso, es la Tristeza,
el Dolor amargo y sumo,

quienes apuran tu zumo
para alumbrar la cabeza.

Es el que es propio testigo
de su pesar o su afrenta;
es la prostituta hambrienta
y es el pálido mendigo.

De tu vida que ama el sol,
innúmeros desdichados
descienden desesperados
a un Cocito de alcohol,

en cuyo fondo de lodo
se echa el que infeliz existe
y quien, por no morir triste,
prefiere morir beodo.

¡Tu carquesio está vacío!
¡Hoy, si tu copa se llena,
es porque alguien se envenena
por su dolor y su hastío!

Y en vez de la bacanal
y las voces de tus ritos,
se escuchan los roncos gritos
del que rueda al lodazal.

Resucita, pues, ¡oh, Baco!,
tu brillante comitiva,
la alegría primitiva
y el carquesio dionisiaco;

que , así, los que del destino
no gozamos la bonanza
cobraremos esperanza
bebiendo tu viejo vino;

y, sin sentir esta cruz

y estas horas negras, frías,
nos creeremos en los días
del Olimpo y de la luz.

¡Evohé!, porción humana
que pensáis al padecer,
¡bebed el licor de ayer
a la gloria de mañana!

Fuente:
Rubén Darío. Obras Completas. I Poesía. (2007).
Barcelona: Galaxia Gutenberg.

virgi.pla